

REVISTA DE LA FACULTAD DE MEDICINA

Volumen XIX

Bogotá, julio de 1950

Número 1

Director, Profesor,

ALFREDO LUQUE B. Decano de la Facultad.

Jefe de Redacción, Doctor Rafael Carrizosa Argáez.

Comité de Redacción:

Prof. Alfonso Esguerra Gómez. Prof. Manuel José Luque. Prof. Agr.
Gustavo Guerrero I.

Administrador, José R. Durán Porto

Dirección: Calle 10 N° 13-99 — Bogotá — Apartado Nacional N° 400
Talleres Editoriales de la Universidad Nacional.

DIAGNOSTICO DEL SEXO (A Propósito de una Prioridad)

Por Clímaco Alberto Vargas

Cor. el título de "PREDETERMINACION DEL SEXO" (1) un famoso obstetra (2) y escritor brinda un lujurioso artículo, en el cual presenta un importante descubrimiento personal. De sus antecedentes —ocultos por el articulista— doy una traducción casi literal, porque el tema es trascendental y porque tiene la particularidad de versar todo —integralmente todo— sobre el diagnóstico, la indicación, la determinación del sexo del feto existente en una gestación, y nada —absolutamente nada— sobre predeterminación. Se deduce fácilmente que la partícula *pre* (antelación) fue una desgraciada adición del tipógrafo, o que el demiurgo obstetra, por un proceso endopsíquico, me ubica como autor de publicaciones sobre PREDETERMINA-

(1) Repertorio de Medicina y Cirugía. N° 5. 343-347. Agosto 1949.

(2) Herald Médico. Vol. VII. N° 117. Bogotá 1949.

CIÓN DE LOS SEXOS (3), luego me eleva a la categoría de concienzudo investigador y por último me "desecha" porque para él es más fácil una investigación histológica que una inyección intradérmica. De este preámbulo diría Laverde Mercado que no es sino un esquema de la ciencia y de las recientes especializaciones nuestras.

En 1936 dije (4): "*La predeterminación de los sexos* indica el conocimiento previo del sexo resultante de la conjugación de las células germinales (óvulo y espermatozoide), y alude al proceso fisiológico por el cual se producen los sexos. *La determinación de los sexos* se refiere al diagnóstico del sexo del feto en una gestación conocida. *En la predeterminación se predice*, o predestina el sexo del huevo o del embrión que resultará de un coito fecundante; en la *determinación se dice* o diagnostica el sexo de un feto existente en una gestación".

J. P. Greenhill (5) extracta de H. E. Nieburgs y Robert B. Greemblatt (6) así: "Presentan observaciones basadas en el estudio de 2.500 frotis vaginales durante todos los períodos de la vida femenina y después de la terapéutica con varias clases de hormonas. La frecuente relación del tipo citolítico del frotis con los niveles estrógenos naturales o aumentados, después de la aplicación de estrogénoterapia y en los ciclos de fase folicular prolongada, sugiere —esta relación— que la citolisis de los frotis puede ser causada por los estrógenos".

"La presencia del tipo mucoide cornificado de los frotis vaginales en mujeres gestantes con feto masculino y en aquellas en que hay un relativo o absoluto aumento de andrógenos, también sugiere que el frotis es andrógeno, como el que se observa a menudo después de la aplicación de testosterona. El tipo glucolítico del frotis está caracterizado por extracelular glicógeno y celular glicopenia, y fue observado durante las gestaciones de los fetos masculinos".

La segunda publicación, los mismos autores (7) la fundan en el estudio de gestantes. "En un total de 86 grávidas normales estudiaron

(3) Revista Médica Latino-Americana. Nos. 185 de 1931; N° 199 de 1932; N° 208 de 1933. El Tiempo, Diciembre 15. 1943.

(4) Vida Nueva de La Habana (Cuba). Tomo XXXVIII. N° 6 de 1936.

(5) Year Book of Obstetrics and Gynecology. 1949: 272 y 584.

(6) South Medical Journal. 41: 972, 980, Nov. 1948.

(7) American Journal of Obstetric & Gynecology. 57: 356-363. February. 1949.

frotis vaginales en 22 pacientes, entre 16 y 32 semanas de gestación, y el diagnóstico del sexo fue acertado en 18 (81 por 100)".

"El frotis citolítico considerado estrógeno y asociado con feto femenino se caracteriza por un gran número de bacilos de Doderlein con destrucción completa o casi completa del citoplasma celular. Generalmente el núcleo relativamente grande, completo, oval o redondeado y vesicular, tiene frecuente evidencia de aumento y de actividad estrógena, así como células cornificadas particularmente y en forma de varilla, de destrucción luteal".

"Dos tipos de frotis son considerados andrógenos y asociados con el feto masculino. El frotis mucóide cornificado consiste en completas células cornificadas y abundante material mucóide; ni el bacilo de Doderlein ni leucocitos se encuentran en asociación con este frotis. El segundo tipo, el glicolítico, muestra glicógeno extracelular con glicopenia celular; este tipo, extremadamente raro, descrito en este y en otros estudios, siempre ha sido asociado al feto masculino".

"El resultado indica que los niveles hormonícos maternos cambian en concordancia con el sexo del feto. La fuente del particular aumento hormoníco es probablemente el feto mismo; en los casos en los cuales se demuestran estos cambios, o producen errores, se puede explicar por el hecho de que los hormones maternos pueden ocultar el predominio de los hormones del feto. Es interesante anotar que los errores en el diagnóstico del sexo del feto se presentan con mayor frecuencia con los frotis estrógenos".

Posteriormente Laverde Mercado (1), con 30 casos, aparece con idénticos descubrimientos al de Nieburgs y Greemblatt (6) con 20 casos. La simultaneidad de descubrimientos en distintos lugares de la tierra no es frecuente. Pero si esta simultaneidad es con igualdad de métodos, de criterios, de hallazgos y hasta de frases traducidas, es una coincidencia desventurada para el autor que no puede demostrar la prioridad de sus investigaciones y publicaciones.

Las investigaciones de Nieburgs y Greemblatt, por el solo título de sus publicaciones, expresan "la especificidad estrógena y andrógena de los frotis en relación con el sexo del feto durante la preñez" y a la vez corroboran los fundamentos de la Alergia Hormoníca Espontánea o Fisiológica (Reacción Vargas). Estos autores descubren después de la androgenoterapia manifestaciones histológicas, que corresponden a la Alergia Andrógena Provocada en ingestantes, que ya había sido descubierta por mí al estudiar dermorreacciones en mujeres sensibilizadas previamente con hormón orquíptico. También descubren otras

manifestaciones histológicas consecuenciales a la estrogenoterapia en la mujer, que yo había llamado genéricamente, hace 16 años, Choque Hormónico (8) y había hallado por simples dermorreacciones con estógenos en mujeres de distintas edades.

Recientemente, en los Estados Unidos, famosos autores de grandes obras sobre Alergia, desconocedores de mis publicaciones, están vislumbrando tal reacción hormonal y construyendo complejas hipótesis para denominar el Choque Hormónico "Alergia Endógena Hormónica", para distinguirla de la verdadera alergia hormonal que apenas mencionan como reacción probable y en la creencia de que no hay más que un solo fenómeno hormonal alérgico. Esta situación científica hace pensar que estos eminentes autores están en las cavilaciones precursoras del descubrimiento de reacciones hormonales en las cuales está izada la bandera de Colombia hace 16 años. Pero aquellas hipótesis y presunciones se desbaratarán ante los hallazgos y la dialéctica de sus compatriotas Nieburgs y Greemblatt, quienes obtendrán un resonante y merecido triunfo, que envidio porque estimo que para disuadir de errores y hacer cambiar a un médico de lo que considera como dogmas científicos, se requieren condiciones y atributos excepcionales y es más difícil que hacer un trascendental descubrimiento en biología.

Como retribución por haber citado mi nombre unido a modernos estudios que corroboran mis investigaciones sobre Alergia Hormónica y Choque Hormónico, le obsequio a Laverde Mercado parte de mi correspondencia con Nieburgs, Greemblatt y con especialistas en Alergia.

*

Bogotá, mayo 25 de 1950.

Drs. H. E. Nieburgs y Robert H. Greenblatt

University of Georgia. —School of Medicine.

Athens Atlanta. U. S. A.

Muy distinguidos colegas:

Con intenso deleite he leído los extractos de sus dos publicaciones tituladas "Significance of Specific Estrogenic, Progesteric and Androgenic Smears in Menstrual Disorders and in Pregnancy" y "Specific Estrogenic and Androgenic Smears in Relations to fetal sex during Pregnancy", que son la plena confirmación de los estudios míos con-

(8) Revista Médica Latino-Americana. Año XX. N° 231. Diciembre de 1934.

tenidos en los reimpresos que tengo el agrado de remitirles, como sencilla manifestación de admiración, que quiero hacerles llegar con las más vivas felicitaciones por sus trascendentales publicaciones.

Hace 19 años inicié investigaciones sobre la impregnación maternal del hormón andrógeno de su feto masculino. En aquella época los anti-hormones eran apenas sospechados. Yo encontré, en las gestantes cutirreacciones alérgicas con hormones y dí a la publicidad en 1934 mis hallazgos con el nombre de Alergia Hormónica Espontánea o Fisiológica (1ª Reacción Vargas). Durante dos años le hice frente a sesgados dardos escritos que me lanzaron nacionales y foráneos turistas por los valles de la Obstetricia, por las cumbres de la Endocrinología y por el Laberinto de la Alergia. Contesté para el ámbito local, con ademán iracundo, con la publicación de 1936 (reimpreso chileno) (9).

Lo ocurrido conmigo en el ámbito local desde 1934 le habría sucedido a cualquier autor que en aquella época hubiera hallado, por ejemplo, "La especificidad de los hormones sexuales en los frotis vaginales". Entonces se creía en el perfecto hermafroditismo anatómico y casi en el fisiológico; se fantaseaba sobre el inter-sexualismo; se admitía la mutación espontánea, oscilante, periódica, fisiológica, patológica y artificial del sexo en un individuo; se aceptaba la reversibilidad endógena de los hormones sexuales. De este océano de teorías tomadas como dogmas fuí intuitivamente incrédulo. Con el fervor de un iluminado y con ingenua probidad mental llegué ante la Alergia. Estudié, consulté y cavilé en todos los sitios y en todas las horas hasta unirme con la Alergia Hormónica y el Choque Hormónico. Esta es la historia verídica del aparejamiento de estos fenómenos hormonícos con mi apellido.

A fines del año pasado conocí el contenido de la publicación —que les remito— de Laverde Mercado, cuyo prestigio como histólogo con las deducciones ilógicas y entre sí antagónicas, no interrumpió mi silencio, pero excitó mi curiosidad científica. En diciembre pasado conocí las obras de Erich Urbach y de Louis Tuft sobre alergia, así como los artículos, de Phillips y del profesor Carlo Ceni. Pleno de júbilo nacionalista les escribí a estos autores, porque la excelsitud de la Patria parecía quemar mi estoicismo racial. Si en los Estados Unidos y en Italia se estaba descubriendo lo que en Colombia se había

(9) Revista Médica de Chile. Año LXIV. Nº 10. Octubre 1936.

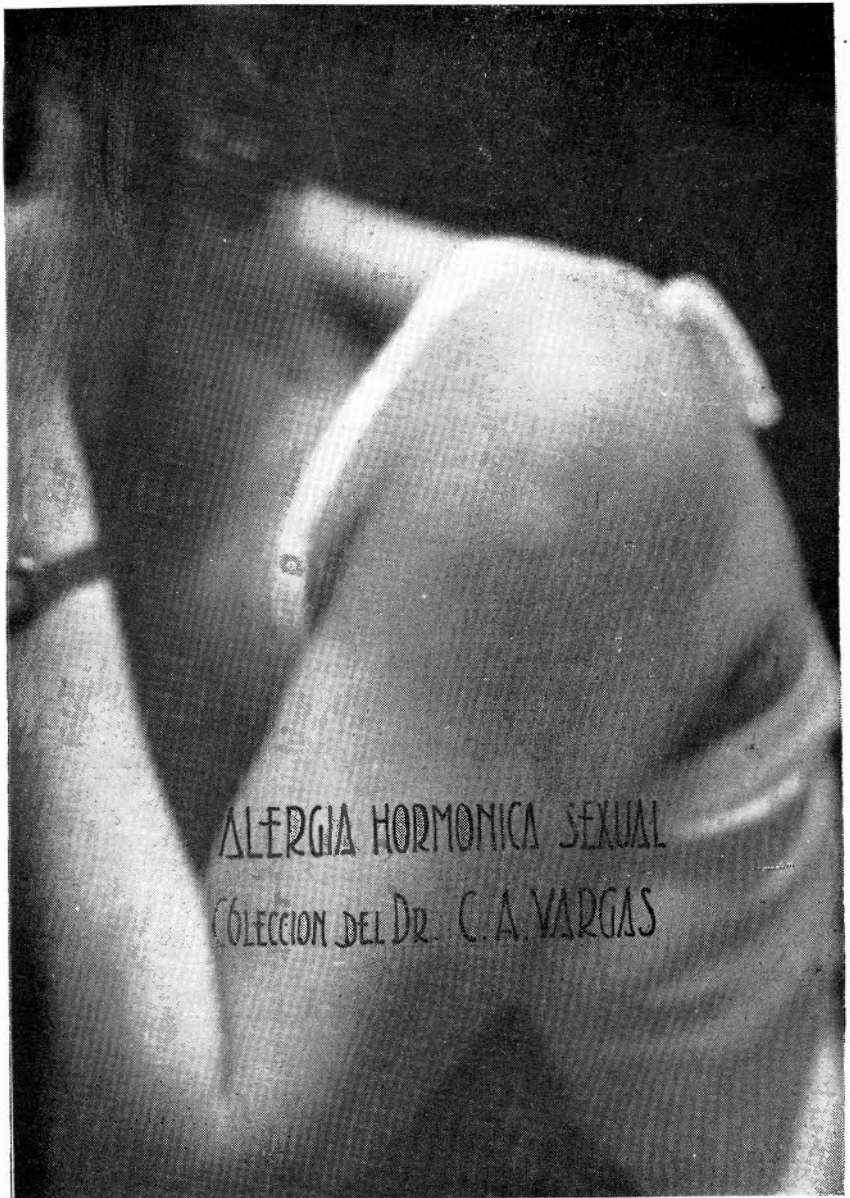


Figura 1ª

Alergia Andrógena Fisiológica.—(Reacción Vargas positiva). Rev. Med. Lat. Am. Diciembre. 1 34. Paciente en el quinto mes gestación. Fotografía tomada una hora después de la inyección intradérmica de media unidad de hormón orquíutico. La reacción fue positiva durante 34 horas. La pápula de la inyección testigo de solución aceitosa de celestestina había desaparecido

hallado hacía 16 años, consideré imperativo deber reclamar para mi país la prioridad; para mí nada reclamo.

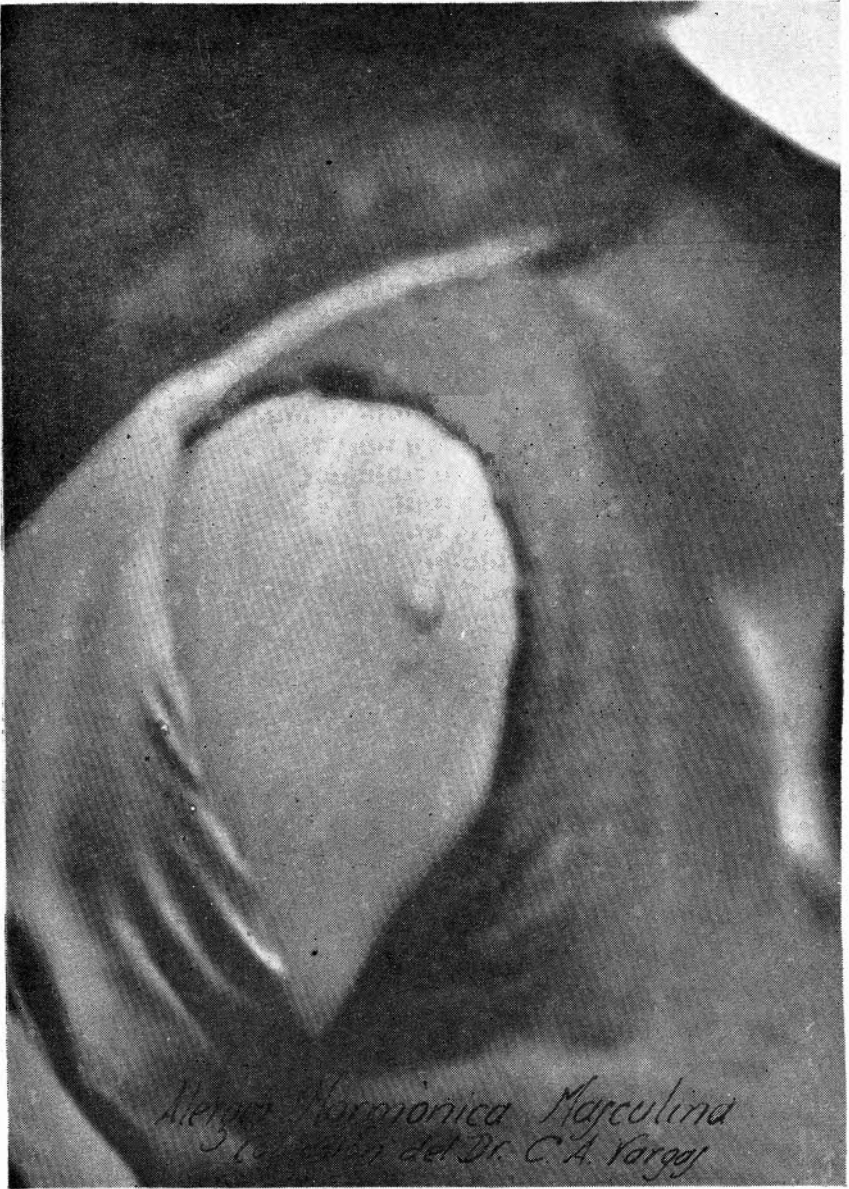
Recientemente conocí la publicación de J. P. Greenhill con los magníficos trabajos de ustedes, que como relámpagos de esplendorosas verdades desgarraban los 16 años de tinieblas ambientales e iluminaban la oscuridad de 14 años de silencio mío. Comprendí que la luz mental de ustedes había sido tomada por Laverde Mercado, no sólo para su fosforescencia, sino para enfocar y marchitar mi silencio. Sólo como sencillo homenaje a ustedes y a costa de grandes contrariedades, interrumpiré mi mudéz comentando a tan distinguido obstetra.

Yo creo que ustedes han comprobado la especificidad del hormón andrógeno en la gestante con feto masculino, fundamento de la Alergia Hormónica Orquítea Espontánea (Primera Reacción Vargas. Fig. 1ª) y coinciden conmigo, como es obvio, hasta en la mejor época de la preñez para hacer el diagnóstico del sexo. También demuestran ustedes que la androgenoterapia en la mujer ingestante genera manifestaciones iguales a las halladas en las gestantes con feto masculino. Este homólogo fenómeno en la dermis lo denominé Alergia Hormónica Andrógena Experimental o Provocada (Fig. 2ª); igualmente señalan que en cualquier edad de la mujer la androgenoterapia aumenta las reacciones vaginales estrógenas. Equivalentes reacciones estrógenas en la dermis las llamé Choque Hormónico Estrógeno. (Fig. 4ª).

Empleando el término *haptén*, o afiliándonos a la teoría de Forssman (Biochen, Ztschr., 77. 104, 1916) sobre las sustancias que no son en sí antígenos, tanto ustedes como yo podemos decir sin discrepancias que en la gestante con feto masculino el frotis vaginal andrógeno es determinado por la especificidad del hormón masculino del feto o por el anti-hormón andrógeno materno; en la ingestante, el frotis vaginal andrógeno también es generado por la androgenoterapia misma o por la especificidad de los anti-hormones homónimos.

El mayor porcentaje de errores en el diagnóstico del sexo del feto femenino, que ustedes encuentran, resalta ante los menores errores en la determinación del sexo masculino. Quizá se pueda explicar esto por la presencia del testículo fetal y de los anti-hormones andrógenos (elementos de alergia), que son más extraños, más enérgicos y más reaccionales que los propios estrógenos de la gestante.

No pretendo dilucidar la causa de los errores en su método, aun cuando el fundamento es igual al mío; pero me permito observar que en las gestantes con feto femenino debe tenerse en cuenta cuestiones endocríneas particulares. En las ingestantes, la estrogenoterapia es el

Figura 2^a

Alergia Andrógena Experimental.—Rev. Med. Lat. Am. Diciembre, 1934. Fotografía tomada 15 minutos después de la dermo-reacción por hormón orquíptico. La paciente, ingestante, estaba sensibilizada con hormones andrógenos. La reacción de la inyección testigo, no es visible.

Choque Hormónico (4ª y 5ª Reacción Vargas) y por lo tanto las funciones, las relaciones, los antagonismos endocríneos, el estado neurovegetativo y hasta el origen sintético de los hormones son puntos capitales. En las gestantes con feto masculino, los errores no sólo tienen explicación en las reacciones del hormón del feto y los hormones maternos, sino, también, con elementos anti-hormónicos o anti-alérgicos que señalé en las *Causas de Error* (Pág. 635 del reimpresso chileno), así: "...la reacción se debe posponer cuando la paciente está consumiendo sustancias llamadas anti-choques, sedantes y anestésicos, pues en esta observación hallé una sustancia que impide las manifestaciones alérgicas, capaz de curar en pocas horas la enfermedad de suero en el hombre y de evitar el choque anafiláctico experimental en los animales previamente sensibilizados. Esto está en vigencia con prioridad y con superioridad terapéutica a los anti-histamínicos, aunque los intereses comerciales desconozcan esta prioridad y desdeñen esta superioridad.

Respecto de la *sensibilidad hormonal* es conveniente recordar que todos los autores han empleado esta denominación como sinónimo de idiopatía, y de idiosincrasia, retrocediendo en medicina a Grecia y a Roma antiguas. Ningún autor empleó la palabra *sensibilidad* en su significado inmunológico, sino que quisieron anotar un fenómeno reaccional que no sabían explicar. Así, por ejemplo, en un hipotiroideo la aplicación de tiroidina, el efecto terapéutico silencioso lo llamaron *insensibilidad*, y a los fenómenos violentos de la tiroidina en un hipertiroideo los denominaron *sensibilidad a la tiroidina*. Animales suprarrenoprivos y el addisoniano son muy sensibles a la tiroxina. La sensibilidad corresponde a la contraindicación y a la insensibilidad a la indicación terapéutica. La *sensibilidad a la insulina* fue la que primero apareció en la bibliografía médica con idéntico desacierto. En los pacientes hiper-insulínicos o hipocórticos-suprarrenales, por ejemplo, la insulina produce reacciones violentas, no por la sensibilidad insulínica inmunológica, sino por un estado particular endocríneo o contraindicación terapéutica. Igual dosis de insulina en un diabético no puede producir las reacciones complejas de sensibilidad insulínica. De lo anterior se deduce que tal sensibilidad a los hormones no podía ser antecesora a la Alergia Hormónica.

Yo resumiría la antigua ambigüedad, así: Idiosincrasia, susceptibilidad o sensibilidad hormonal, contraindicación terapéutica; idiopatía o insensibilidad hormonal, indicaciones terapéuticas. Si esta observación sobre cuestiones tan elementales como triviales, no está en la



Figura 3ª

Choque Hormónico Andrógeno.—Rev. Med. Lat. Am., Diciembre, 1934. Fotografía tomada una hora después de la dermo-reacción por hormón orquíptico. Joven de 14 años de edad.

bibliografía científica, me gustaría poderles ofrecer a ustedes esta primicia de frutos tropicales silvestres.

Mis investigaciones sobre Alergia y Choques Hormónicos se fundaron necesariamente sobre la especificidad de los hormones naturales y en la homología de éstos con los hormones sintéticos. La homología la equiparaba a la del bacilo tuberculoso con la tuberculina empleada en las cutirreacciones. Las investigaciones que negaran la especificidad de los hormones podrían producir dudas sobre alergias y choques hormónicos. Los trabajos de ustedes no sólo son la plena prueba del acierto de mis hallazgos, sino que cierran y cancelan las viejas hipótesis sobre la *inestabilidad del sexo*, la *duplicidad de hormones sexuales en un individuo* y de tantas teorías similares instaladas en la ciencia gracias a los maravillosos poderes del prestigio de colegas y a la mágica acción de la literatura de divulgadores de todo género. Las investigaciones de ustedes y las mías son dos vectores concurrentes en el mismo sentido con diferentes magnitudes que darán una resultante al determinar el paralelogramo de las fuerzas.

Hemos partido en distintas épocas de diferentes lugares con bagajes propios hacia un mismo punto por diferentes rutas. Como yo llegué primero y me encontraba mudo y solitario, he salido jubilosamente a darles la bienvenida con esta carta, que no ha sabido expresar ni los accidentes de mi peregrinaje por la Alergia ni mi intensa alegría por la presencia de ustedes.

Con sentimientos de alta consideración tengo el honor de suscribirme muy adicto admirador y colega.

Climaco Alberto Vargas

*

Bogotá, 19 de diciembre de 1949.

Dr. Erick Urbach.

Jewish Hospital

Philadelphia (Pa.) U. S. A.

Muy distinguido colega:

Es altamente grato para mí dirigirme a usted y enviarle ante todo mi atento saludo y mis sentimientos de admiración por su muy valiosa labor científica.

Hoy tuvo el placer de leer en su magnífica obra "*Allergy*" (1949) lo relacionado con *Hormonal Endogenous Allergy* y *Allergy Endocrine*".

Hace 16 años descubrí yo la Alergia Hormónica y el Choque Hor-

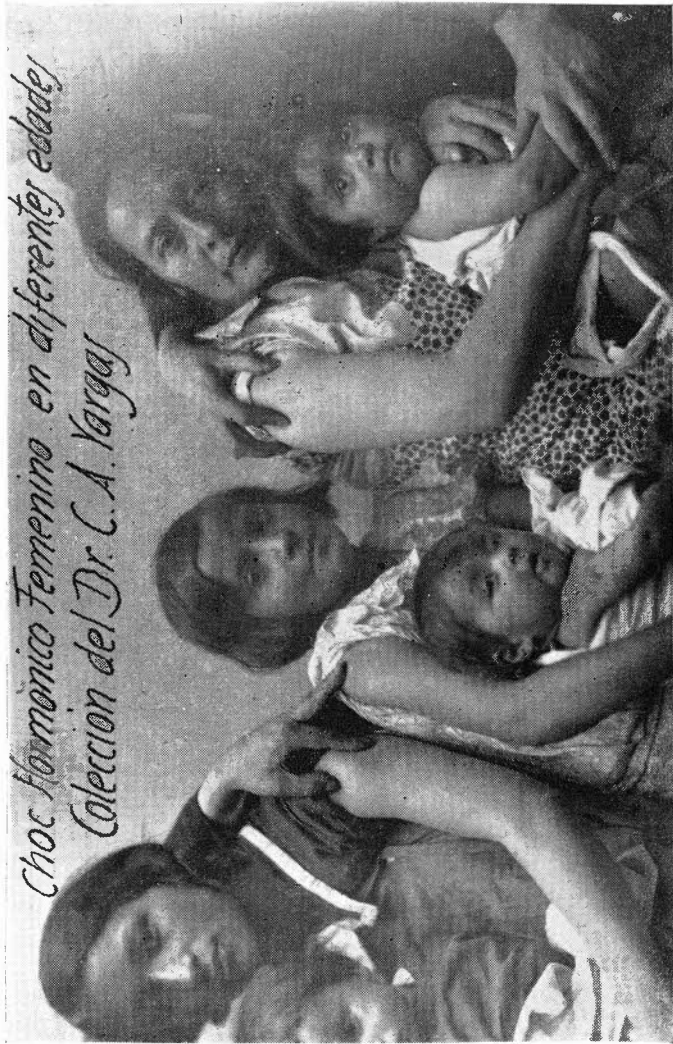


Figura 4^a

Choque Hormónico Estrógeno.—Rev. Med. Lat. Am. Diciembre, 1934. Fotografía tomada 30 minutos después de la dermoreacción con 25 U. de folliculina, en mujeres de distintas edades.

mónico. Vicisitud personal, otras investigaciones, quizá más trascendentales, y el estudio de un antialérgico que eclipsa teorías y productos antihistamínicos, me habían hecho permanecer en silencio sobre la Alergia Hormónica. Recientes lecturas sobre "Endocrine Allergy" y la llegada a mis manos de su famosa obra han despertado mi vanidad de descubridor de los fenómenos alérgicos hormonales, que diversas obras —entre ellas la suya— apenas los admiten, sin hacer referencia a mis publicaciones.

Permítame, pues, que por este mismo correo le remita las publicaciones —Argentina 1934 y Chilena 1936— para que me honre leyéndolas. Aspiro a presentarlas en ese país con una redacción que elimine los aspectos polémicos de su nacimiento y con el ropaje lexicológico que hoy les corresponde por edad y por aceptación tácita universal de mis tesis.

Quisiera darle mi opinión sobre las hipótesis de los 42 famosos autores y sabios investigadores citados por usted en la bibliografía, desde la página 124 a la 135 (526 a 568), ya que tales artículos son muy posteriores a mis publicaciones y porque si estos autores las hubieran mencionado habrían tomado diferentes orientaciones en la interpretación de los fenómenos observados. Pero es sorprendente que coincidan fundamentalmente con mis tesis; que sólo discrepen en vocablos definidos; y que sus propias interpretaciones estén impregnadas de la bibliografía regional de la época en que se escribieron, lo cual los hace distanciarse al decir "Alergia Endocrínea" en lugar de "Alergia Hormónica", y que apunten "Alergia Hormónica Endógena" en lugar de Choque Hormónico.

Lo "endocríneo" es múltiple, complejo e indefinido, y lo "hormónico" es singular, simple y definido. La "Alergia Hormónica Endógena" señala la generación interior y espontánea, supone tácitamente la ocurrencia externa y a la vez parece excluir: el alérgeno extraño, la sensibilización y el desencadenante o provocación del fenómeno alérgico. "Choque" es afín de golpe, conflicto, combate, desacuerdo. Al "Choque Hormónico" pertenecen el "Antigonadotropic Factor" de Zondek and Sulman (1942) y los fenómenos que con insulina, pituitrina, tiroides, pancreatina y epinefrina, que Harten and Walzer estudian (J. Allergy 12, 1944), pero que yo había publicado en 1934.

Pido a usted excusas por el tiempo que le distraigan estas líneas, y en espera de sus gratas noticias tengo el agrado de suscribirme su muy atento S. S. y colega.

Climaço Alberto Vargas

Febrero 9 de 1950.

Señor doctor

Earle Wood Phillips.

Route 2, Box 1470.

Phoenix, Arizona, U. S. N.

Muy distinguido colega y amigo:

Tengo el agrado de avisarle recibo de su muy fina carta del 9 de enero, como también de la copia de su famoso artículo, que agradezco calurosamente.

Hoy mismo leí su interesante artículo con especial deleite por la envidiable claridad en la exposición; por la asombrosa agilidad mental de las interpretaciones; y por la subyugadora dialéctica, que me hace creer que todos los que lo hayan leído tendrán como dogmas los conceptos suyos.

Su publicación no tiene igualdad de sentido con mis investigaciones de hace 20 años, y sin embargo, indirectamente 19 años después, usted confirma por rutas diferentes mis tesis. Yo creo que lo mismo ha ocurrido con otros autores (Zondek and Sulman F. The Antigonadotropic Factor. Baltimore: Williams & Walkins 1942. Y Harten and Walzer. J. Allergy 12: 72, 1944).

Con fecha diciembre 19 de 1949, yo le escribí al profesor Louis Tuft (Temple University Hospital) Philadelphia Pa. y también le envié mis dos publicaciones, pues de este autor anhelo conocer sus publicaciones en Am. J. M. Sc. 176-707, 1928. Como no he obtenido contestación le agradecería se pusiera en comunicación con él, pues quizá no sólo haya traducido mis artículos sino que pueda tener el citado trabajo de este autor.

Sin analizar la desimilitud del hormón biológico *naciente* con el homólogo hormón sintético extractivo, yo creo que la acción terapéutica, por vía dérmica, de los hormones es cuestión definida por usted y que la acción desensibilizante es más bien fruto de agilidad mental interpretativa impregnada de erudición en inmunología o de resultados psicoterapéuticos, que el médico no puede eliminar ni el paciente adivinar. Con este criterio, yo he dicho que cualquier persona que no presente ninguna cutirreacción positiva con las sustancias usuales, ésta persona necesariamente presentará dermorreacciones hormonales (Choque Hormónico) reveladoras del estado funcional de la glándula endocrínea generadora del hormón reactivo, inyectado en la dermis, (5ª Reacción Vargas).

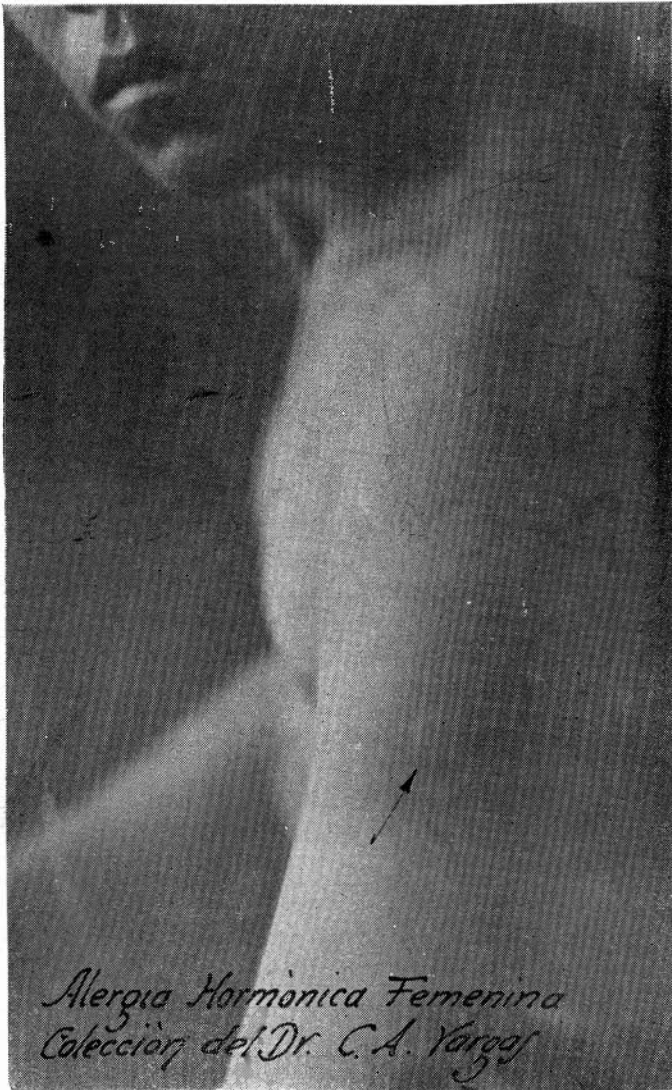


Figura 5ª

Alergia Estrógena Experimental.—Rev. Med. Lat. Am. Diciembre, 1934. Fotografía tomada 10 minutos después de la dermoreacción por hormón estrógeno, en varón que estaba sensibilizado con foliculina.

Ojalá me honrara con sus conceptos sobre mis publicaciones para yo sentirme autorizado a hacer un estudio detenido de su artículo, ya que Parke Davis & Co. lo intitula "Endocrine Alergy..." Therapeutic Notes. October 1949.

...En espera de sus gratas noticias y deseándole todo género de prosperidades, tengo el placer de suscribirme de Ud. muy atento, seguro servidor y amigo,

Climaco Alberto Vargas

*

Febrero 1950.

Señor Profesor

Carlo Ceni

Viole Carduci, 40.

Bologña. (Italia).

Muy distinguido profesor:

Mé es altamente honroso referirme a su muy informativa carta de enero 15 de 1950, que el doctor Tótoro Plagiari, director de la *Gaceta Clínico Científico* de México, me hizo el magnífico obsequio de enviarme con su correspondiente traducción. Demoré la contestación dando lugar a que le llegara parte de mis publicaciones, despachadas por correo ordinario y recomendadas, el 30 de enero pasado, y también a recibir yo el anuncio del envío de sus famosas publicaciones, ansiosamente esperadas por mí.

La *Gaceta Clínico Científica* es la única revista seria de propaganda con excelentes artículos de verdadero valor científico; y que no sólo tiene una gran acogida en el Cuerpo Médico de Colombia sino que los conceptos que aparecen en sus páginas son muy leídos y acatados. En esta revista, en el número 5 correspondiente a enero y febrero 1949, tuve la fortuna de leer, en los últimos días de diciembre pasado, su bellissimo artículo titulado "Las Hormonas Sexuales, Maternas y la Psiquis". Encontré que al aludir a la Genorreacción dice: "que sirve para revelar el estado de actividad de la glándula endocrina sexual, sea en el hombre o en la mujer". Aunque esto representante accidentalmente una mínima parte do lo que, al estudiar el Choque Hormónico, se llamó (1934) 4ª Reacción Vargas (Revista de Higiene. Año XV, Vol. III N° 11 y 12. Página 401), era obvio que yo le reclamara la prioridad, como la petición más cortés y adecuada para establecer comunicación con usted y poder canjear nuestras publicaciones y opiniones.

Ahora ya le puedo decir que aunque no sé con exactitud cuál es "el fenómeno observado" por usted, que si se trata de la "hipersensibilidad de la piel" a los hormones sexuales (Gaceta C. C.) se incurrió en un error de interpretación del Choque Hormónico Masculino o del Choque Hormónico Femenino (Rev. de H. páginas 394 y 395) y de los cuales tengo la propiedad y prioridad reconocida por la bibliografía de autores norteamericanos, que han tratado de investigar cuestiones análogas a las mías.

Si soy afortunado en la presunción de una errada interpretación suya, el caso sería estupendo para usted porque en nada mengua la observación de un fenómeno, que realmente existe, y de cuya interpretación, hace muchos años, usted estuvo más cerca que muchos autores modernos, que estaban deslumbrando al mundo médico con el error de confundir El Choque Hormónico Sexual Femenino Espontáneo (figura 4) con la Alergia Hormónica Femenina Experimental (figura 5).

El reimpreso (1936) tuvo por objeto aclarar puntos, contestar argumentos y demostrar la prioridad y originalidad pero con un aspecto polémico disonante; ahora no quisiera incurrir en el mismo error ni desagradar, ni herir susceptibilidades y por lo tanto si he sido desafortunado en mis presunciones, le pido mil perdones. Aspiro a darle las opiniones más ecuanímes cuando tenga el placer de leer sus anunciadas publicaciones.

Acepte el homenaje de mi admiración a su sabiduría, mis respetuosos saludos y disponga incondicionalmente de este su colega y amigo.

Climaco Alberto Vargas

*

Bogotá, Febrero 24 de 1950.

Señor Profesor

Louis Tuft.

1530 Locust Street.

Philadelphia 2, Pennsylvania U. S. A.

Muy distinguido Profesor:

Me es altamente honroso presentarle mi cordial saludo y referirme a su amable carta del 14 del presente mes y a la vez manifestar mi admiración ante la maravillosa probidad suya al reconocer la prioridad del contenido de mis publicaciones sobre Alergia Hormónica y Choque Hormónico (1934).

En cuanto a Zondek y Sulman (The Antigonadotropic Factor-Baltimore: William & Wilkins, 1942) a quienes usted menciona, se podría, con generosidad, admitir que en la mente de ellos estuvo presente el fenómeno de la alergia si ellos trataron de los anticuerpos y de los antihormones, que por cierto habían sido ya descubiertos por otros. No conozco la publicación de estos autores, pero infiero que ellos estudiaron un fenómeno de Choque Hormónico (Reimpreso Argentino, página 18, punto i), que desconocían y erróneamente lo interpretaron como alergia. Este error originó falsas teorías, que muchos investigadores y publicistas esparcieron por el mundo médico.

Quizá Zondek fue el primero en emplear el vocablo "antihormón" para expresar una acción fisiológica antagónica (Reimp. Arg. Pág. 20), pero no con el significado inmunológico de anticuerpo.

De Harten y Walzer (J. Allergy 12: 72. 1944) desconozco su publicación. Me atrevo a suponer que ellos se inspiraron mal en la publicación de usted. (J. Am. Ss: 176, 707, 1928) que ansiosamente espero y que ellos no sólo confundieron el Choque Hormónico con fenómenos alérgicos, sino que al observar una hiperreacción terapéutica de varios hormones, que bien hubieran podido llamar "Susceptibilidad Hormónica", o con más exactitud "Idiosincrasia Hormónica", encontraron didácticamente analogía con la hiperestesia y dijeron *hipersensibilidad* sin su significado inmunológico

Los fenómenos que observaron Harten y Walzer son los que ocho años antes se habían llamado 4ª, 5ª y 6ª Reacción Vargas (página 22), que con especial complacencia le puedo ampliar cuando le hayan terminado la traducción de mis reimpresos o cuando usted me autorice, ya que es un asunto de fácil comprobación clínica y experimental.

Si encuentra usted ambigüedad en la página 18 sobre las diferencias entre el Choque Hormónico y la Alergia Hormónica, me permito anotarle que la figura 1ª muestra un caso de Alergia Hormónica espontánea o fisiológica; las figuras 2ª y 5ª, Alergia Hormónica Experimental o provocada; las figuras 3ª y 4ª, Choque Hormónico Espontáneo o Fisiológico; y la figura 6ª trata del Choque Hormónico que pudiera llamarse Clínico si no se le quiere dar el nombre genérico de 4ª Reacción Vargas.

He leído que algunos autores norteamericanos quieren llamar al fenómeno de choque hormonal fisiológico "Alergia Hormónica Endógena", que es un retroceso hacia la antigua "Hipersensibilidad" a ciertos hormones, o Idiosincrasia Hormónica; pero la actividad que yo podría desarrollar no alcanzaría a detener tan triste regreso; sola-

mente la autoridad científica suya puede hacerle este bien a la ciencia. Pueden suprimir mi apellido como yo lo hago al hablar de Alergia Hormónica y Choque Hormónico y no de Reacciones Vargas.

Es un gran privilegio para mí la invitación que usted me hace para que le envíe producciones mías sobre estos temas. Estoy desencantado de las publicaciones de hallazgos que destruyen viejas teorías. Hace más de 14 años que estudio un producto antialérgico y quiero cederlo, pues los resultados desvirtúan las cutirreacciones, los antihistamínicos y la etiología de muchas entidades patológicas; yo ya soy viejo, de poco dinero y sin ambiciones de prestigio.

Con sentimientos de alta distinción y aprecio personal, me es grato suscribirme como su admirador y amigo.

Clímaco Alberto Vargas

Calle 21 N° 6-36. Bogotá Colombia